

5. LA ESTIMULACIÓN SISTEMÁTICA

Además de todas las medidas de intervención que hemos venido exponiendo, tanto en el contexto escolar como en el contexto familiar, añadimos la estimulación y la rehabilitación sistemática de los aspectos más afectados en los niños y niñas que padecen trastorno de aprendizaje no verbal. Algunos de los que hemos llamado «síntomas diana» del TANV, mejoran cuando se estimulan de forma sistemática.

En este capítulo de la guía se explicará qué es estimular, en qué aspectos habría que centrarla en el caso del TANV, qué estrategias se pueden emplear y cómo organizar la estimulación desde la escuela, el hogar o por parte de otros profesionales.

a. Consideraciones sobre la estimulación

1. Qué es estimular

Cuando hablamos de estimular nos referimos a entrenar de forma sistemática, continua e intencional una habilidad, función cognitiva o destreza. Se trata de ensayar de forma adecuada, hasta adquirir esa habilidad, mejorarla o perfeccionarla, de manera que se consiga incorporar al conjunto de habilidades «automáticas» que el niño o la niña posee.

Muchos de los aspectos que se estimulan en los niños con TANV, el resto de niños los adquieren de manera natural, sin un esfuerzo o entrenamiento especial. En algunos casos, gracias a la estimulación conseguiremos mejorar algunas destrezas, aunque su desempeño no esté al nivel adecuado o promedio. Sin embargo, en otros casos, probablemente sí se consigan normalizar esas habilidades y destrezas.

En el campo de la pedagogía y la psicología, la estimulación cognitiva ha demostrado su eficacia. Esta no depende de la cantidad. A veces no es cuestión de dedicar muchas horas al día. Parece ser que los resultados de la estimulación, a estos niveles, son más efectivos cuando se realizan «en pequeñas dosis», pero con continuidad en el tiempo. La clave de la estimulación depende más bien de la precocidad con la que se inicie y de que entrenemos la habilidad más ajustada a las necesidades del niño.

La velocidad de procesamiento de Silvia solo era baja cuando tenía que completar alguna tarea escrita o cuando la respuesta era gestual. Sin embargo, si la respuesta era verbal, por ejemplo al nombrar dibujos, su velocidad era adecuada. Por ello, la estimulación solo se centró en estos dos tipos de velocidad de procesamiento: escrita y gestual.

2. Dónde centrar la estimulación

Cada caso particular tendrá sus áreas preferentes de estimulación, pero cuando hablamos de niños con TANV, las áreas de estimulación prioritarias son los síntomas diana del trastorno: coordinación motriz gruesa y fina, habilidades perceptivas y espaciales y dificultades de comunicación e interacción social.

Son aspectos bastante genéricos y abarcan un campo muy amplio. A eso habría que añadir las consecuencias o las manifestaciones que esas dificultades tienen. Por ejemplo, la mala caligrafía es una consecuencia de las dificultades de motricidad fina y de los problemas perceptivos y espaciales.

Cuando comenzamos a trabajar con un niño o una niña con TANV, es posible que nos encontremos con muchas áreas a las que atender, de manera que la intervención requiera ser tan amplia que no podamos abarcarlo todo. En estos casos, lo recomendable es priorizar las áreas de estimulación. Para ello, proponemos unas referencias o criterios de selección:

- *Los puntos débiles.* De la evaluación de las dificultades se ha debido establecer un perfil de puntos fuertes y débiles en ese niño o niña concreto. Los puntos débiles son la primera prioridad para determinar dónde centrar la estimulación.
- *Los aspectos más funcionales.* Es posible que haya una larga lista de habilidades que constituyen puntos débiles para estimular y todavía haya que hacer una segunda selección. En este caso, habrá que elegir aquellos aspectos que más le afectan o que más le impiden funcionar con normalidad en el ámbito familiar, escolar y social. De alguna forma deberíamos plantearnos a la hora de elegir, qué tendría más impacto de mejora en el niño o niña.
- *Los aspectos que no quedan cubiertos.* Otro criterio para seleccionar qué estimular consiste en elegir aquellos aspectos que no quedan cubiertos ni con las medidas previstas para el aula, ni con las previstas en el hogar y cuya mejora pueda incidir en el funcionamiento del chico o de la chica.

Daniel tenía problemas evidentes con el dominio del espacio de la hoja de papel. Esas dificultades estaban asociadas a un problema de estructuración espacial. Como en el aula y en casa iban a trabajar el dominio de la hoja de escritura mediante pistas visuales y otras medidas de adaptación, se decidió que la estimulación iba a centrarse en la estructuración espacial, realizando actividades específicas.

La estimulación debe trabajar poco a poco, centrándose en dos o tres aspectos como máximo. No pretendamos abarcarlo todo de una vez. Probablemente, mejorando unos aspectos mejoraremos otros. Además, una vez que comienza y se lleva a cabo la rehabilitación, las personas responsables van descubriendo y afinando más dónde están las dificultades y pueden concretar qué aspectos mejorar.

En realidad, la estimulación es una primera fase de mejora. Mediante la estimulación enseñamos y entrenamos de forma sistemática determinadas habilidades, pero es una situación un tanto «artificial» y que podríamos llamar «de laboratorio». Después es necesario que esas adquisiciones se generalicen y se apliquen en el contexto natural. Por ello, las medidas que ya hemos explicado de intervención en el aula y en el hogar, servirían para completar la rehabilitación y generalizar las habilidades adquiridas.

En las sesiones individuales de trabajo con Silvia se entrenó qué gestos y expresiones ayudan en un diálogo a que el interlocutor perciba que la conversación se sigue y está siendo comprendida. Pero más tarde, Silvia tenía que ser capaz de llevar a cabo esas estrategias en las conversaciones con sus amigas.

b. Estrategias para estimular

Normalmente, los aspectos que hay que estimular de forma sistemática en un niño o niña con TANV son el control motor grueso y fino, la estructuración espacial, la orientación espacial, las habilidades perceptivas, algunas habilidades de comunicación y las habilidades sociales.

Es posible, sin embargo, que algunos de esos aspectos, por diferentes motivos, no requieran ser entrenados en un niño o una niña con TANV. Igualmente, también puede darse el caso de que requiera rehabilitar otros puntos débiles que no se corresponden exactamente con los «síntomas diana» del trastorno. En cualquier caso, la estrategia general para la estimulación consiste en partir del nivel de dominio del niño, secuenciar el nivel de dificultad para que progresivamente, pueda abordar las habilidades y mejorarlas.

Si hay algo que distingue a los niños con TANV es que son receptivos a las pistas y estrategias que les proponemos: cuando se les explica cómo funcionan las cosas o cómo se realiza una habilidad, suelen ser capaces de aplicarla.

Aunque no pretendemos explicar detalladamente cómo se estimulan cada uno de esos aspectos, vamos a ofrecer en los próximos apartados algunas pistas y estrategias para trabajar los síntomas diana del trastorno de aprendizaje no verbal.